

# REFERENCIAS SOBRE PEDRO BERMUDO

Por Jesús Pulido Ruiz

Tal como prometimos en nuestro artículo anterior sobre *Pedro Bermudo*, damos a continuación algunas destacadas referencias que hemos podido encontrar sobre el eminente erudito pueblano, una vez descifrado su nombre como autor del *Arithmeticus nomenclator*. A la hora de reflejarlas se ha intentado guardar un orden cronológico de publicación de las mismas.

Así, en *Arbor*, revista de ciencia, pensamiento y cultura del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, en el tomo 10 del año 1948, aparece: “*La historia del proyecto [la creación una lengua universal] comienza precisamente en un español, en el jesuita Pedro Bermudo, natural de Puebla de Montalbán, que, en 1653, publicó en Roma un Arithmeticus nomenclator mundi omnes nationes ad linguarum...*”

De la Revista de la *Universidad Complutense de Madrid*, tomo 11 del año 1962, sacamos: “*A la difusión e influencia de esta temática luliana contribuyen también los escritos de dos jesuitas españoles: Pedro Bermudo y Sebastián Izquierdo. Pedro Bermudo, que nace en La Puebla de Montalbán (Toledo) el 5 de junio de 1610...*”

“*La teoría lingüística en la España del siglo XIX*”, de Manuel Mourelle de Lema, publicado en 1968, hablando de las diversas tentativas de lengua universal, dice: “(podemos citar) la del jesuita *Pedro Bermudo* (natural de Puebla de Montalbán y que vivió entre los años 1610 y 1684), que publicó *Arithmeticus nomenclator mundi omnes nationes...* (Roma, 1653)”.

La obra de Carlos Peregrín Otero, editada por Siglo XXI Editores en 1970, “*Introducción a la lingüística transformacional: retrospectiva de una confluencia*”, en el capítulo dedicado a la historia parcial de la lingüística “*a ritroso*”, menciona: “*A la generación de Descartes y Arnauld pertenece el jesuita español Pedro Bermudo* (1610-1684), que según el P. Ramón Ceñal es el «anónimo español citado por Leibniz», autor de una obra publicada en Roma en 1653 con el título de *Arithmeticus nomenclator omnes nationes ad linguarum, et sermonis unitatem invitans*, anterior por tanto, al *Ars signorum vulgo character univeralis et lingua philosophica* (Londres, 1661) de George Delgarno y al *Essay toward a real character and a philosophical language* (Londres, 1668) del obispo John Wilkins (1614-1672) en la línea de la *lingua univeralis* de que habla ya en 1629 Descartes en su carta a Marsenne. La preocupación por esta lengua univeral o filosófica es precisamente la que llevó a Leibniz al estudio comparativo de las lenguas en busca de las «excellencies» del lenguaje que pudiera reflejar «*la vraie philosophie*» y los principios del pensamiento mejor que los refleja ningun-

na lengua humana ya existente”.

En “*Historia crítica del pensamiento español: Del Barroco a la Ilustración*” - Metodología e introducción histórica, (tomo 1) de José Luis Abellán, publicado en 1981, podemos leer: “*Son bien conocidos los intentos de restauración de la Ars Miana llevados a cabo por los jesuitas alemanes ... En España esta línea luliana fue seguida básicamente por dos jesuitas españoles: Pedro Bermudo y Sebastián Izquierdo (...)* Hoy nadie discute que el pensamiento de Leibniz tiene un antecedente en las aportaciones de Ramón Llull y del padre Izquierdo; su *De arte combinatoria* (1666) en ningún caso podría entenderse si Leibniz no hubiera leído antes las obras de *Pedro Bermudo* y Atanasio Kircher...”

Leyendo “*Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*”, de Fernando Lázaro Carreter, año 1985, nos encontramos con: “...su nombre [el del autor del *Arithmeticus Nomenclator*] ha permanecido ignorado hasta que, recientemente, el padre Ramón Ceñal nos ha revelado su nombre. Se trata del jesuita *Pedro Bermudo*, natural de Puebla de Montalbán, que vivió entre los años 1610 y 1684. Su procedimiento, muy rudimentario, consistía en clasificar los conceptos y atribuirles números de referencia...”

“*La Crisis de la hegemonía española, siglo XVII*”, de Luis Suárez Fernández y José Andrés Gallego, 1986, refleja el nombre de nuestro personaje en los siguientes términos: “*En una línea claramente lulista cabe incluir a Pedro Bermudo* (1610-84), experto en combinatoria y en la expresión matemática; por este último camino trató de encontrar una forma de representación simbólica, válida para todos los ámbitos y discernible por todas las mentes, que pudiera llegar a convertirse en una especie de lenguaje universal. Su obra tiene mucho de original e ingeniosa, aunque difícilmente podría evitar el riesgo de caer en teorismos utopizantes”.

En “*El siglo del Quijote (1580-1680)*”, de Jover Zamora, Espasa Calpe, 1987, el autor se hace eco del descubrimiento de Ceñal: “*El padre Ramón Ceñal ha identificado, sin lugar a duda, a este «hispanum quemdam» al que se refiere Leibniz con el jesuita español Pedro Bermudo*, nacido en La Puebla de Montalbán (Toledo) en 1610, y muerto en Madrid en 1684”.

Julián Velarde Lombraña, que en la obra ya mencionada en el artículo anterior “*Proyectos de lengua universal ideados por españoles*”, hace uno de los más amplios y acertados estudios sobre la obra del pueblano, mostrando las claves y ejemplos del lenguaje del humanista, nos lo vuelve a recordar